



Las aventuras de Hada Margarita



La Casa Secreta

Aquella noche nuestros amigos Hada, Pilla y Búho dieron vueltas a sus cabecitas para ver cómo conseguían hacer salir de su “escondrijo” a Pelayo.

- ¿Qué os parece si construimos una casa en el árbol que está cerca de la casa de Pelayo? - propuso el sabio Búho.
- Pero ¡sí él ya tiene una de la que no sale ni a tiros!- contestó Hada.

Pero Pilla, con toda la energía que llevaba en su cuerpecito, ya estaba buscando ramas y tablas de madera para comenzar la construcción de la casa del árbol.

- Ésta será genial y podremos enseñarle muchas cosas. Por lo menos tomará un poco el aire fresco- prosiguió Búho.
- Pues... ¡Manos a la obra muchachos!- les animó Hada Margarita.

Una vez concluida su maravillosa obra, nuestros amigos fueron en busca de Pelayo, pero esta vez le dijeron:

- Hola. Ya ves que somos reales. No somos un producto de tu imaginación. Ven, acércate- le invitó Hada.
- Ya... pero... ¿Qué hacéis aquí?- preguntó extrañado el niño.
- Pues verás-continuó Búho- nos da mucha pena verte ahí, sentado todo el tiempo... ¡con la de cosas que hay para aprender y disfrutar aquí afuera!... Nos gustaría que te unieras a nosotros. Seguro que lo pasamos guay. ¿Qué dices? ¿Te animas?
- Pues... bueno... probaré hoy sólo- titubeó Pelayo.
- ¡¡¡Bien!!! – gritaron al unísono Hada, Búho y Pilla.

Por supuesto, la primera invitación fue subir a la casita del árbol, pero a Pelayo, poco acostumbrado al ejercicio físico, le costaba bastante trabajo llegar a lo alto. Por eso, Hada Margarita tuvo que utilizar sutilmente su varita mágica.

A pesar de todo el esfuerzo, la cara de Pelayo se iluminó cuando todos juntos consiguieron su segundo objetivo: divisar el magnífico horizonte que se extendía a sus pies.

Parecían que estuvieran en un avión. Podían ver las copas de los árboles, los tejados de las casas del pueblo, los pájaros pasaban a su lado casi rozándoles.

A Pelayo se le salían los ojos de las órbitas. Nunca había visto nada igual. Y aquella casa en el árbol... tener un secreto así... era algo fantástico.

Muy cerca de allí...

-¡Han raptado a nuestro hijo!- dijeron los padres de Pelayo al ver que no estaba en su habitación, como de costumbre. Hijo, ¿dónde andas?-continuaron los padres- pobrecito... tendremos que llamar a la Policía.

-¡Mamá, papá!- respondió Pelayo ante los gritos de sus padres- ¡Estoy aquí... ahora voy!

Sus padres corrieron a abrazarle, a la vez que le miraban nerviosos.

-¿Estás bien, hijo? ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué estás aquí?- preguntaron sus papás.

- Veréis, es que... estoy muy... he conocido... tengo...- dijo el niño.

Sus palabras se amontonaban en su garganta sin pronunciar una frase coherente.

Sin que sus padres lo percibieran, Pelayo hizo una señal de despedida a sus amigos y entró en su casa. Su corazón latía más fuerte de lo acostumbrado, y sus ojos parecían pajaritos alegres e inquietos.

Un mundo especial, mágico, estaba entrando en su vida.

Pronto sabrás cómo continúa esta historia...

